

## Pero no hemos subido al cielo

### Relato de Machicoré

Más antes vivían aquí muchos muchos ashaninkas, muchos más que ahora. Más allá en el cerro había antes una cantidad de casas. Pero los Ashaninka están todos muertos. Murieron de sarampión y gripe.

Muchos fueron matados también por los Pajonales, eso me contó mi padre. Los Pajonales venían y mataban a los hombres. A los niños los vendían entonces. Por un chico los colonos pagaban una escopeta. Cuando yo era chico también venían seguido los Pajonales. Nosotros entonces nos escapábamos al monte.

Cuando yo ya estaba como ese muchacho allá, vinieron cantidad de colonos y nos quitaron nuestra tierra. Muchos trataron de defenderse, pero los soldados los mataron a todos.

Entonces los Ashaninka pensaron que había llegado el Fin del Mundo. "Debemos ir donde un pastor y adorar a Dios —pensaron— entonces podríamos subir al cielo". Vinieron muchos ashaninkas de aquí y de todas partes aquí al río Perené. Allí había un pastor, un gringo, que tenía pelo por todas partes. En los brazos, las piernas, en la barriga, en todo el cuerpo tenía mucho pelo.

El sábado no debíamos trabajar y teníamos que andar bien despacito. Muy despacito teníamos que andar "para que a Dios no le hiciera doler", dijo el pastor.

Fuimos a la iglesia y tomamos la sangre de Jesús, pero no pasó nada. No hemos subido al cielo. Todos creíamos que en ese momento subiríamos al cielo. Por eso fuimos a la iglesia. Pero no ha pasado nada.

Después trabajé en el río Chanchamayo para un patrón. Cosechábamos café. El patrón decía que no se podía perder un solo grano de café. Ni un solo grano y nos cuidaba un capataz. Recibíamos un tocuyo y también machete o un hacha, y el patrón lo escribía todo en un libro.

Teníamos que trabajar mucho. Todo el día teníamos que trabajar, y cuando ya nos queríamos ir el patrón decía que teníamos que trabajar todavía. Trabajar más todavía. Medio año para una escopeta.

En Satipo, donde estaba nuestra casa, queríamos hacer nuestra propia chacra y también sembrar café. Pero el Ingeniero dijo que debíamos irnos más adentro. Aquí no hay tierras para ashaninkas, dijo, y buscamos tierra y al final llegamos aquí al río Sonomoro.

Después, en 1966, vinieron los guerrilleros y dijeron: "déjennos ir a Mazamari y Satipo y sacar a todos los colonos y matarlos. Nos vamos a sacar todas las cosas de las tiendas de los colonos. Todo nos vamos a sacar. Vamos a matar a todos los millonarios y después vamos a ir a Lima y a todo el Perú y vamos a hacer un nuevo Gobierno".

Después de eso vinieron los soldados y querían matar a todos los ashaninkas. A todos los ashaninkas querían matar, dijeron ellos, porque les habíamos dado de comer a los guerrilleros. También había con ellos soldados de Estados Unidos y muchos negros del Africa. Yo los ví. Vinieron en avión y tiraron bombas, pero nosotros corrimos al monte. Los soldados mataron a los guerrilleros y también a algunos ashaninkas. Los tiraron vivos desde el helicóptero. Después se acabó.

En los últimos años han venido cada vez más colonos para aquí. Dicen que quieren construir la carretera y después ya no habrá animales para cazar. En el monte ya no habrá caracoles y van a matar todos los pescados con dinamita.

Los colonos rozan todo el monte y así que en el Perené ya no hay madera ni palmeras para nuestras casas. ¿Dónde van a vivir nuestros hijos cuando todo el monte se haya acabado?

(Este testimonio apareció originalmente en *Der Spiegel* 12/1/81. La traducción ha sido realizada por Frederika Barclay).